

RALPH, EL SANTO (SAINT RALPH)

(2004) Canada

Director: Michael McGowan

Reparto: Adam Butcher, Campbell Scott, Shauna MacDonald, Jennifer Tilly

Ubicada en 1954. Ralph Walker es un niño de noveno grado cuyo sueño es obtener el primer lugar dentro del maratón que se realizará en Boston. Ralph no tiene padre y su madre se encuentra gravemente enferma y en estado de coma, su meta es crear un milagro, y se propone que si logra ganar la carrera, su madre se recuperará del todo.

Es una película ambientada en la década de los años cincuenta. Se trata del filme canadiense Saint Ralph, que cuenta la historia de Ralph (Adam Butcher), un estudiante de 14 años de una escuela católica que lucha contra sus hormonas, desafía la autoridad de sus profesores católicos y espera fervientemente un milagro: ganar la maratón de Boston.

La infancia de Ralph no es fácil. Su padre murió durante la Segunda Guerra Mundial y su madre se encuentra en coma debido a un cáncer terminal. Es así como el niño debe crearse un mundo fantasioso apoyado en su amigo Chester en el que pretende que vive una vida normal al lado de sus abuelos.

Ralph visita con regularidad a su madre en el hospital, lugar en el que entabla una estrecha amistad con una de las enfermeras (Jennifer Tilly).

En la institución educativa lleva una vida similar a la de los demás niños; intenta salir con una compañera que lo evita —pues aspira convertirse en monja—, y causa problemas a dos de sus profesores, religiosos ambos, pero en extremos opuestos de la fe; su instinto los hace actuar de formas distintas ante Ralph. Por un lado se encuentre el padre Fitzpatrick (Gordon Pinsent), un hombre ya entrado en años, para quien el buscar un milagro con fines terrenales —en este caso la salvación de la madre de Ralph— es algo con asomos de blasfemia. En el otro extremo se encuentra el padre Hibbert (Campbell Scott), quien cree que la fe de un joven es una de las cualidades más importantes que una persona puede tener. Es así- cómo, cuando Ralph cree que si gana la maratón de Boston —algo con claros ribetes de milagro— podría ser la señal de que su madre podrá salvarse, ambos curas enfrentan la situación con argumentos opuestos.

Para levantar el espíritu

Saint Ralph encierra una historia en la misma vertiente que Billy Elliot. En ella, al igual que en la película del bailarín, el espíritu inquebrantable de un niño, nos regala unos minutos de fe; algo suficiente al fin para recordarnos que siempre existe la esperanza.

Para Ralph es simple: si gana la maratón de Boston su madre enferma se salvara de milagro.